

In memoriam al maestro Castaño



El 29 de junio de 2017, a los 100 años de edad, falleció en Murcia, José Castaño Sandoval (1917-2017), Maestro Nacional del Plan Profesional (1931), titular del “Colegio Público Maestro José Castaño”, Medalla de Oro del Mérito al Trabajo y Pizarra de Plata de la Comunidad Autónoma de Murcia. Su pasión por la educación lo ha convertido en un símbolo y referente para muchos maestros y maestras que siempre vieron en él una entrega constante y ejemplar en defensa de la enseñanza pública.

A propuesta de la Facultad de Educación, en el homenaje realizado el pasado 9 de marzo, en la celebración de su centenario, junto al Rector de la Universidad de Murcia firmaba en el *Libro de Oro de la Universidad de Murcia*.

Hemos querido recordar, desde las páginas de *Educatio Siglo XXI*, a este querido maestro, respetado y admirado por muchos, que siempre estuvo vinculado con nuestra Facultad. Por ello, al cierre de este núme-

ro y con la intención de hacer nuestra la sensible pérdida de este gran hombre, incluimos tres aportaciones que abordan su persona y su gran legado que nos deja. Las contribuciones recogidas con la celeridad ante la triste noticia de su fallecimiento quieren ser una pequeña muestra para dar homenaje a este maestro Castaño, tan querido por esta Facultad de Educación y por el magisterio murciano.

Publicamos tres aportaciones que le recuerdan y destacan su grandeza. La primera, *Gracias don José*, por Antonio de Pro Bueno, decano de la Facultad de Educación, en la que se recogen las palabras del discurso pronunciado en el acto celebrado con motivo del centenario del maestro y con gran agradecimiento se dan muestras de lo mucho que hizo por la formación de nuestros estudiantes. La segunda colaboración, firmada por Juan Valverde Reina, exdirector del CEIP "Maestro José Castaño" de Murcia y amigo cercano que durante largos años estuvo al lado del maestro, nos acerca su valía profesional y humana. Con el título *Ha muerto nuestro maestro* nos acerca a su biografía y a los gestos que lo definieron como una buena persona. Ya, para finalizar sirvan estas palabras escritas a modo de obituario, una despedida desde el corazón en este *Adiós al querido maestro*: todo un símbolo de la vocación por la escuela que ahora nos deja, en el final de curso cuando los escolares recogen los bártulos y se despiden de sus profesores, como ha hecho don José Castaño Sandoval (1917-2017), el último maestro republicano, luchador y comprometido por la docencia. Su pasión siempre fue defender la educación con ejemplo y testimonio. Un gran hombre nos deja. Lo vamos a echar mucho de menos.

Gracias don José

Estimadas autoridades. Estimados compañeros de Magisterio. Estimados alumnos:

Me van a permitir que hoy sólo dedique mis breves palabras a Don José.

Don José.

Es para mí un honor poder asistir a este acto en una fecha tan señalada –su cumpleaños– y hacerlo como Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Murcia. Un centro que le admira, que le considera “uno de los suyos” (luego explicaré por qué) y que, sobre todo, le quiere.

Queríamos decirle Gracias, Don José. Gracias por haber elegido la profesión más bonita que uno puede ejercer: ser maestro.

Ser maestro es asumir un compromiso... Y Ud. lo tuvo con su profesión, con la sociedad a la que sirvió, con la defensa de unos valores y unos principios (los de la Institución Libre de Enseñanza), con su colegio al que nunca ha abandonado...

Ser maestro es querer y ser querido. Y hoy tiene aquí, en su cole, una muestra del cariño que sus alumnos y sus compañeros le profesan. Gracias por compartir con nosotros lo que sabía. Gracias por contagiarnos su ilusión por lo que hacía...

Ser maestro significa no sólo transmitir conocimientos sino educar (con mayúsculas). Educar en la libertad, en la solidaridad, en la tolerancia, en la igualdad, en la dignidad, en la honradez... Educar para la sostenibilidad, para la paz, para la cooperación, para la diversidad, para hacer un mundo mejor...

Mi Facultad tiene una gran deuda con Ud., Don José, porque he de decir a los presentes que Don José ha sido un gran Profesor de Prácticas de Enseñanza (por eso es uno de los nuestros...). Don José era el primer

referente que encontraban nuestros estudiantes cuando han tenido la suerte de realizar las Prácticas en este colegio. Todos sabían que, cuando se incorporaban a este Colegio, lo primero que encontrarían era una persona amable y sabia: Don José. Entre ellos se cotilleaban que debían hacer “el paseílllo”, mientras Don José les explicaba la importancia de la Educación y la responsabilidad que adquirirían al ser maestros.

En un día como hoy en el que muchos gritamos o gritaremos: que defendemos la escuela pública, que queremos un Pacto por la Educación (no sólo un compromiso político sino un acuerdo social), que demandamos una mayor atención en este bien de TODOS y para TODOS... Quiero decirle Don José que su saber, su saber hacer y su saber ser y estar son un ejemplo para los que nos dedicamos a la docencia.

Don José. Mis colegas me han encomendado que le diga que se sienten orgullosos de tener una persona como Ud. entre sus compañeros de profesión. Y, sobre todo, que le quieren... Que le quieren mucho.

ANTONIO DE PRO BUENO
Decano
Facultad de Educación

Ha muerto nuestro maestro

Ha muerto Pepe Castaño. ¿De qué ha muerto? Pues de lo que predijo hace unos 16 años, cuando escribió su autobiografía, titulada “Antes de que me olvide”, en la que decía: *No tengo prisa por “irme”, recordad que “como en la casa no se está en ningún sitio”, pero prefiero que Caronte me monte en su barca y me lleve hasta la otra orilla antes que permanecer en ésta sin poder gozar de un paseo, una lectura o de lo que podemos llamar VIDA.*

Así ha sido, sus últimos tiempos no han sido para él VIDA, si exceptuamos el último homenaje que se le rindió en el Colegio, en su Colegio, al cumplir los 100 años. Este fue un momento entrañable que le recargó las pilas aunque estas se le descargaran totalmente unos 4 meses después.

Estuve a verlo una semana antes de su fallecimiento y comprobé su coherencia vital. No quería comer, ya no quería vivir así, sin poder leer, ni poder pasear...

Le inquirí respecto a su falta de apetito y le pregunté qué era lo que le dolía. Él, apretándome la mano, con una expresividad facial, impropia de su debilidad física, me dijo: “Juan, no me duele nada”.

Era, simplemente, que ya no veía motivo alguno para continuar una vida que ya no era VIDA para él.

Tuve la gran suerte de conocer a Pepe Castaño en el año 1984. Coincidimos en el colegio “García Alix”, actual “Federico de Arce”. Llegué en septiembre a este colegio en donde Pepe llevaba 9 cursos enseñando y educando. Yo tenía 31 años, él tenía 67. Aún no lo habían jubilado legalmente. Este hecho se produjo 3 meses después. Sólo estuve compartiendo colegio con él hasta marzo del 1985. Es decir, 6 meses. Tres de ellos en “activo legal” y otros tres en “activo jubilado”. Cambié mi trabajo para irme a la Dirección Provincial de Educación.

Seis meses en los que pude apreciar, aunque someramente, la categoría humana de Pepe. Un hombre centrado en sus alumnos, callado, muy trabajador, muy discreto, sencillo, modesto...

Volví al Colegio en septiembre del 1989 y allí seguía Pepe, igual que cuando me fui, más de 4 años después de haber sido jubilado pero con el horario de clases similar al de los demás, impartiendo sus clases de Lengua a los alumnos de la 2ª etapa de la E.G.B. Esos que ahora están en los Institutos de Secundaria en 1º y 2º de la E.S.O.

Durante ese curso 89-90 tuve la oportunidad de profundizar más en el conocimiento de nuestro Pepe. La maestría con la que trataba al alumnado, lo exigente que era con los chicos y chicas, lo querido que, al mismo tiempo, era por todos. Lo buen compañero, lo preocupado que estaba por los problemas de los alumnos más necesitados. Al llegar las vacaciones, Pepe se quedaba en el cole dando clase de repaso o de recuperación a quienes querían ir. Y no eran pocos los que lo hacían porque los chicos sabían que don José les enseñaba mucho.

Se dio la circunstancia de que mientras transcurría el curso citado se estaba terminando de construir nuestro actual colegio. La Administración educativa determinó que el nuevo colegio naciera a partir del "García Alix" en el que estábamos Pepe y yo.

El cariño que se tenía a Pepe no venía sólo del alumnado sino que las familias, desconocedoras muchas de ellas de la situación "irregular" de Pepe, estaban encantadas con ese maestro tan bueno que tanto se preocupaba por los chavales. Claro está, el resto de maestros del "García Alix" lo queríamos enormemente por su cercanía, por su ecuanimidad, por su compañerismo, por no ser amigo de chismes, dimes y diretes. Cuando había algo con lo que yo sabía que él no estaba de acuerdo, lo cual sucedía, había que ver con qué discreción hablaba para, sin hacer daño gratuito, dejar claras sus ideas.

Después de las vacaciones de Semana Santa se abrió por fin el nuevo colegio, nuestro colegio. Se fueron a él los pocos alumnos que estaban matriculados desde el inicio de curso con algunos maestros pertenecientes al "García Alix" que eran quienes habían estado dándoles clase desde septiembre.

Yo permanecí en el "colegio madre" pero hubo que decidir qué maestros debían pasar a pertenecer al nuevo centro a partir del siguiente curso escolar 1990-91. Mi elección fue cambiarme al nuevo colegio.

Pero el nombre del nuevo colegio era San Antón-La Seda. Fue lógico

que surgiera la idea de cambiar ese nombre por otro más apropiado. Y dentro de la misma lógica, tras apuntarse algunos nombres, apareció el nombre de Don José Castaño. No hubo, a partir de ese momento, más debate que el de cómo hacer que apareciera este nombre para el nuevo colegio: ¿Colegio Don José Castaño?, ¿Colegio José Castaño? Al final decidimos que lo mejor era “Colegio Maestro José Castaño”. Empezamos a remar cada uno como pudo para conseguir adhesiones a la propuesta. Fue fácil. A cada quien que se le explicaba la idea le parecía fenomenal: Asociación de Padres, personalidades políticas y culturales del momento, instituciones...

El objetivo se consiguió. Sin embargo, al principio del siguiente curso escolar, el primero “normal” en el nuevo colegio, aún no estaba oficializado el nombre.

Se hizo un acto de inauguración oficial, con la asistencia de autoridades educativas y municipales, y dado que fui nombrado director del nuevo centro, tuve que decir unas palabras en dicho acto. No recuerdo muy bien qué dije. Pero sí que le pedí a Pepe que cambiara de centro y que se viniera a seguir enseñando y educando a “su” colegio.

Aceptó y desde entonces tuve la suerte de compartir diariamente colegio con Pepe hasta que me jubilé en septiembre del 2013. Veintitrés años juntos en el “Colegio Maestro José Castaño”. Es decir, que me jubilé antes que él. Yo me fui y él se quedó y siguió algún tiempo más, yendo como siempre, hasta que tuvo la mala suerte de caerse al salir del ascensor cuando iba hacia el cole. Esa fue su jubilación. A pesar de todo, de vez en cuando, ha seguido yendo y siendo testigo de festejos, celebraciones... Últimamente, muy a su pesar fue en su “Ferrari” (la silla de ruedas) y pudo cargar sus pilas con el cariño de toda la comunidad escolar.

Han sido muchas vivencias, muchas complicidades, muchas confidencias, muchas aventuras, algunos sinsabores, algunos problemas en común, la mayoría resueltos y algunos sin resolver. Tengo dos muy clavados: el de un incompetente con cargo de inspector que me prohibió que don José siguiera dando clase y el que un nieto de don José no pudo entrar al Colegio porque no tenía puntos suficientes en el baremo oficial. Esto sucedió en un momento en el que la demanda de plazas triplicaba la oferta.

Pero mejor recordar lo bueno. Recordar las caritas de los alumnos de 3 años dando los buenos días a don José al entrar al cole, recordar cada

cumpleaños, recordar las palabras sabias de don José en cada día de la Paz, recordar su trabajo con los mayores en relación con los premios nobel, con Ana Frank, con los derechos humanos, con Gandhi...

Ver a don José dando lección al alumno extranjero que acaba de llegar a Murcia sin saber el idioma, al niño con problemas de aprendizaje yendo a recibir las "clases particulares" de don José en cualquier rincón del Colegio...

Verlo atento a si faltaba algún maestro para ofrecerse él a sustituirlo.

Así que sólo puedo pensar en Pepe como una figura que ha representado para mí la de un buen padre, un buen amigo, un buen compañero y, por supuesto, un buen maestro.

Una biografía como la suya ha dado como fruto una persona que, raramente, no ha odiado nunca, no ha tenido espíritu revanchista alguno. La bonhomía ha presidido su vida. Como maestro, como padre y como esposo.

Concluyo con el poema que abre y cierra el citado libro, "Antes de que me olvide", inédito, del que sólo hay unos pocos ejemplares repartidos entre su familia y algún que otro privilegiado, entre los que me encuentro. Comienza y termina con el siguiente poema del murciano Heliodoro Puche, compañero de Pepe en la cárcel de Totana.

*...A todos os perdono:
a los que me habéis hecho
mal voluntariamente
y a los que no quisisteis impedirlo
pudiendo hacerlo,
y me debíais el bien que hice por vosotros:
Os perdono porque no comprendisteis
que necesitaríais algún día
que se os perdonara.
Por el mal que me hicisteis
yo os doy, en venganza, mi perdón*

Tampoco me resisto a repetir aquí las palabras que aparecen en la dedicatoria que me hizo cuando me regaló su libro:

Después de tanto corregir en esta vida (se refiere a los cuadernos de los alumnos) se me ha escapado inexplicablemente lo mejor. Yo soy el

único responsable de tantos errores. Sirvan estas líneas para entonar el mea culpa.

Es decir, quiso perdonar y pedir perdón. Ese era D. José Castaño Sandoval.

Gracias, Pepe

JUAN VALVERDE REINA
Su alumno más torpe

Adiós al querido maestro

Se nos ha ido don José Castaño en silencio, sin hacer ruido, con ese sigilo sereno que le caracterizaba y sin disimular que añoraba dar el paso adelante, hasta la otra orilla.

Allí le esperaba desde hace dos años su amor de toda la vida, mientras aquí recibía el cariño fiel de sus hijos María Victoria, Martín y José Luis, familiares y amigos en ese fin del final, donde los muchos años hacen que cada vez más la mecha se apague lentamente.

Sabíamos de él por Juan Valverde, amigo muy cercano que lo conocía a fondo y que nos comunicó su fallecimiento.

Muchos tenemos en el recuerdo vivo el rostro emocionado del maestro Castaño cuando festejamos el pasado 9 de marzo su 100 cumpleaños en el colegio que lleva su nombre, con la alegría y el júbilo compartido por toda la comunidad educativa que le hizo un homenaje intenso.

Recuerdo cuando nos apretaba la mano diciéndonos que era lo más grande que había recibido. Esa mañana de escuela levantó el vuelo y recargó la batería, tomó el impulso para llegar al final de curso, como siempre fue su deseo acabar las clases, cuando la escuela se cierra para que los chiquillos tomen las vacaciones.

José Castaño ha sido una buena persona generosa y un queridísimo maestro que ha simbolizado el compromiso por la educación, por la entrega sin límites. Como escribía en la prensa Manuel Madrid, un valedor de la escuela pública, su trayectoria es todo un ejemplo de vida: su entrega constante y diaria al trabajo fue motivo para que se le concediera una Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo en 2007 y Pizarra de Plata de la Comunidad Autónoma de Murcia, que le sirvió para seguir colaborando en la escuela a fin de compensar la privación que tuvo del oficio durante largos años tras la Guerra Civil, por ser apartado de la pro-

fesión. En 1975 reingresó y tras su jubilación, con 67 años, siguió como profesor voluntario para recuperar el tiempo de prohibición al que le sometieron en el colegio que lleva su nombre, junto al jardín de la Seda, en la capital donde era toda una institución. Los prácticos que venían de la Facultad de Educación acudían a él para hacer 'el paseíllo de don José', un modo de llamar al primer encuentro con el colegio.

Adiós al maestro de maestros, símbolo de la vocación por la escuela. Nos deja ahora en un final de curso, cuando los escolares recogen los bártulos y se despiden de sus profesores: José Castaño Sandoval (1917-2017), el último maestro republicano, luchador y comprometido por la docencia. Su pasión siempre fue defender la educación con ejemplo y testimonio. Un gran hombre nos deja. Lo vamos a echar mucho de menos.

JAVIER BALLESTA PAGÁN
Editor
Educatio Siglo XXI

